

meras ciudades que aceptaron la Reforma con entusiasmo; y tuvo lugar en la casa de un vecino de Altstadt, cuyo nombre no dice la relacion, pero que lo fué verosímilmente la de algún amigo de Maier, puesto que el famoso médico alquimista allí terminó sus días bajo la proteccion del elector de Saxe. Conforme, pues, á la misma relacion bien se puede tener como situada la susodicha casa en la calle espalda de la del Mercado Antiguo, calle que es hoy la Schwertfegerstrasse, y esto es tradicional entre los paladistas de Magdeburgo.

Citóse para la reunion la víspera de Todos Santos, por haber sido el 31 de Octubre de 1517 el día en que mandó fijar Lutero sus noventa y cinco tesis contra las indulgencias en Wittemberg, en la puerta de la Iglesia del castillo: y escogióse Magdeburgo para el efecto, por haber sido Alberto de Brandeburgo, Arzobispo de Magdeburgo y de Mayenza, comisario especial del Sumo Pontífice para la indulgencia de San Pedro, quien había delegado para que predicara dicha indulgencia al dominico Tetzel, el antagonista más célebre de Lutero. Hasta hoy se conservan las indulgencias de Tetzel guardadas en una caja en la Catedral de Magdeburgo.

El conventículo aquel fulminó su maldicion contra el Papado, glorificó la memoria de los Socino, en particular la de Fausto, renovó el juramento socinista de destruir la religion católica, la Iglesia de Jesucristo. Quedó asimismo resuelto que dor espacio de un siglo entero se mantendrían en

el mayor misterio los Hermanos de la Rosa-Cruz, llamándose á sí propios los «Invisibles,» y que ya en el año de 1717, y sólo entónces, transformarían su Fraternidad en una asociacion que con más franqueza se entregara á su propaganda, aunque adoptando y conservando siempre las medidas de prudencia que para entónces se estimaran útiles.

Finalmente, en aquella misma reunion secreta de Magdeburgo, los siete adoptaron en definitiva, por la originalidad tan especial que tenía para impresionar el ánimo, la extraña leyenda de la Rosa-Cruz, que ocultamente se imprimió en Venecia por el año de 1613.

Esa leyenda, cuyo autor es Valentin Andreae, salió en 1615 en el libro intitulado *Fama Fraternitatis Rosa Crucis*, libro que unos atribuyen al mismo Valentin, y otros á un tal Iung, de Hamburgo. Los documentos que se hallan en el archivo del Soberano Consejo Patriarcal de esta ciudad no aclaran el misterio de la paternidad de dicho libro que goza de tanta reputacion; libro que en mi familia siempre se ha tenido como la obra del jóven teólogo wurtembergense (Valentin), puesto que en ninguno de los escritos de Filaleto se halla el nombre de aquel Iung. Como quiera que sea, el tal libro, cuyo objeto era agitar la opinion sin comprometer á ninguno de los miembros de la Fraternidad, fué traducido inmediatamente, en 1616, al holandés y al inglés, habiendo hecho esta última traduccion Robert Fludd.

De aquella leyenda importa, sobre todo, retener

las fechas que ella fija de una manera embozada, para recordarlas á los iniciados. Lelio Socino había escrito: «No fué Lutero el que trajo la luz á este mundo envuelto en las tinieblas de la superstición, sino Wiclef; es necesario remontarse al dichoso año de 1378, que vió dividido en dos al monstruo papal y que nos valió el admirable tratado *Del Papa romano*.» (Carta á Jacobo Andreae de 24 de Mayo de 1560). Esa fecha de 1378 se halla como punto de partida de la maravillosa historia de Cristian Rosenkreuz, imaginada por Valentin, discípulo fiel de Fausto Socino, lo mismo que como punto que determina la fecha en que murió el venerado gran maestro.

¿Qué dice la leyenda?

Cristian Rosenkreuz fué inscrito en el libro del Destino para vivir ciento seis años en la tierra. A los veinte, deseoso de estudiar á fondo la magia, se dirigió á Damasco, donde se le revelaron cosas extraordinarias por los maestros de la filosofía oriental. Comenzaron éstos por relatarle los hechos más íntimos de su vida pasada, y despues le dijeron que hacía mucho tiempo le estaban esperando por estar destinado para promover una renovacion total del mundo. Entónces le comunicaron parte de sus secretos, á fin de ponerle en estado de cumplir la gran mision para la cual estaba predestinado. Rosenkreuz pasó algunos años con aquellos filósofos del Oriente, habiéndose ido despues al Maroc, en Fez, para perfeccionarse en la ciencia de la cábala. Pasó también á España, don-

de intentó sembrar en los espíritus los principios renovadores que debían cambiar la faz de la tierra, pero fué expulsado de aquel país por la intolerancia sacerdotal. Entónces volvió á Alemania, su país natal, y allá reveló á tres de sus discípulos el secreto de los secretos, el gran arcano de la teosofía, hasta que por último se refugió en una gruta para acabar sus días como solitario, muriendo el año de 1484, á los ciento seis de su edad, tal como lo habían predicho los Magos del Oriente.

Aquellos tres discípulos fueron los que llegaron para sepultarle, y desaparecieron. Era menester que el sepulcro de Rosenkreuz permaneciera ignorado durante seis veces veinte años, y al concluir ese período, sería el foco de la luz destinada á iluminar al mundo en el tiempo que Dios había querido.

En 1604, llegaron por casualidad unos hombres puros á la consabida gruta, y penetrando fué su sorpresa grande al reparar en un sepulcro que brillaba con resplandeciente luz. Había en él un altar con esta inscripcion, grabada en una placa de cobre: *Vivientes: me reservé yo para sepulcro este compendio de la luz*. Había tambien una misteriosa figura, acompañada de este epígrafe: *Jamás vacío*; otra, con éste: *El Yugo de la Ley*; otra con el de *la Libertad del Evangelio*, y la cuarta en fin, que tenía el de *la Gloria de Dios completa*. La sala contenía, además, unas lámparas encendidas que ardían sin que se viera un gota de aceite que las sustentara; espe-

jos de variadísimas formas, y libros, entre los cuales figuraban las obras de Paracelso. Finalmente, leíase esta inscripción, escrita con gruesos caracteres en el muro: *Dentro de seis veintenas de años será descubierto*. La predicción estaba realzada, dice la leyenda, á manera de conclusion.

En esa leyenda de magia y de cábala, se notará que los ciento seis años de vida anteriores al de 1484, dan exactamente el de 1378, que Lelio Socino proclamó feliz; el año del gran cisma de Occidente, que por tanto tiempo estuvo llenando de dolor al Papado; año en el cual Wiclef, heresiarca de la impiedad más desenfadada, precursor de Juan Huss, alegre de ver dividida á la cristiandad entre el Papa de Roma y el Papa de Avignon, escribía que no debían los pueblos dejar escapar la ocasion que se les ofrecía de volver á echar fuera al catolicismo; arremetía no ménos que contra la Iglesia contra la sociedad civil y, vomitaba las más horrosas blasfemias contra el mismo Dios.

Al tiempo de estar instruyéndome mi padre, me hacía que admirara yo á Wiclef, en quien veía él un verdadero luciferiano. Y como Wiclef, lo mismo que Tomás Vaughan, era un distinguido profesor de la Universidad de Oxford, había otro motivo de más para unir á los dos en una misma simpatía. Wiclef era el hombre atrevido, que sin miramiento alguno atacó á la Iglesia católica, sus costumbres, sus instituciones, su doctrina, sus derechos espirituales y temporales, sus sacramentos y á su jefe; Wiclef era el hombre que con sus es-

critos y sus predicciones había desencadenado á cien mil hombres de la plebe que siguieron la conducta de Juan Boll, de Watt-Tyler, el herrero, y de James Straw, autores del asesinato del Arzobispo de Cantorbery (Simon de Sudbury), cometido en el altar mismo de Adonai donde estaba diciendo misa; y mi padre recordaba con orgullo que nuestro antepasado Tomás había derramado la sangre de otro Arzobispo de Cantorbery; Wiclef era el profeta de la gran revolucion anticristiana en la que se inspiraron los Hussistas y aquel Juan Ziska, uno de sus jefes, y á quien veneran los paladistas de manera muy particular; Ziska, el hombre-demonio, que saludaba á las naciones en nombre de Lucifer!

Tal es, me decía mi padre, lo que representa el año de 1378, encubiertamente puesto como punto de partida de la leyenda de la Rosa-Cruz socialista.

En cuanto á Rosenkreuz, me explicaba que era un personaje simbólico en quien encarnaban la alquimia, la cábala y la teosofía; era el emblema humanizado del Arte Real, perseguido por los sacerdotes de las tinieblas; obligado á vivir oculto, sujeto nada más al yugo de la ley del Dios Bueno; esperando en su retiro la hora en que pudiera predicar libremente al mundo el nuevo Evangelio; sepultado vivo en el seno de una caverna para concentrar allí los rayos de la divina ciencia luciferiana, por no poder aún resistir su brillo los ojos de los profanos, y trabajando en silencio por el

advenimiento del reinado social de Lucifer Dios-Rey en toda su gloria. Aquel sepulcro, del cual decía la inscripción no estar jamás vacío, es el de las víctimas de la superstición: Jacobo Molay, Juan Huss, Jerónimo de Praga, Savonarola y Lucilio Vanini; y á todos ellos me los enumeraba mi padre, llamándolos «mártires».

Citábame también con instancia, el año de 1604, con que concluye la leyenda de Rosa-Cruz y que fué justamente el en que murió Fausto Socino. Al entrar el divino Fausto en el sepulcro, éste quedó convertido en foco de resplandeciente luz. Es menester comprender el lenguaje esotérico, es menester saber descifrar sus enigmas, adivinar cuál es á veces la frase que conviene interpretar al revés. Hay dos períodos seculares: uno de vida y otro de muerte, y son las dos fases sucesivas de la alta masonería del ocultismo socinista. El sepulcro, que no deberá ser descubierto sino á los ciento veinte años, significa también el período del impenetrable misterio con que se cubrirán los Rosa-Cruz del divino Fausto. La indicación del año de 1717 en que debía aparecer la Francmasonería oficial, está bien precisada, puesto que de 1597 data el gran maestrazgo del fundador, y en el año que precedió fué cuando hizo explosión la cólera cristiana del pueblo de Cracovia contra Fausto Socino, quien también tuvo entonces sus comunicaciones directas con Lucifer, el cual personalmente le consagró *Rosa Crucis Magister Imperator* en

el propio año de 1597. Diferencia exacta entre 1597 y 1717: ciento veinte años.

¿Se dirá que son cálculos que se hacen fuera de tiempo, interpretaciones fantásticas de una leyenda oscura?

Mas esta leyenda del mito simbólico Rosenkreuz se publicó en varios idiomas en el transcurso de 1615 á 1616! Y todavía hay más que esto, hay el golpe que públicamente hirió á Valentin Andreae para designar su toma de posesión del gran maestrazgo!

En la sesión que presidió en Magdeburgo Michael Maier [1617], quedó resuelto que se inscribiera en el acta que firmaron los siete el período de un siglo, que debería pasar para que se pudieran exhibir los Hermanos de la asociación. Se escribió *cien años*, precisamente por haber transcurrido *veinte* desde que se había verificado la consagración de Fausto, á la que siguió la enérgica actitud que tomaron después del pillaje de Cracovia, y por haber dicho Lucifer, en aquel entonces, *seis veces veinte años*. Michael Maier murió cinco después del conventículo de Magdeburgo [1622], habiéndole sucedido Valentin Andreae que tenía á la sazón treinta y seis años de edad y que, fogoso como siempre, ansiaba por singularizarse. Ya ántes, los Rosa-Cruz se habían concretado á mandar imprimir y circular, casi casi clandestinamente, unos libritos en número muy reducido. Conviene, empero, hacer constar que durante el gran maestrazgo de Maier, funcionó

maravillosamente el reclutamiento, pues se vió aumentar el número de los adeptos.

Un día de 1623—algunos autores dicen erróneamente que esto pasó en 1625— vieron los parisienses amanecer los muros de la ciudad atestados de carteles con un contenido en tal manera narcótico, que noventa y nueve por cien creyeron que aquello significaba alguna broma. Dichos carteles, cuyo contenido refiere gran número de autores contemporáneos, estaban concebidos así:

«Nosotros, diputados del Colegio principal de los Hermanos de la Rosa-Cruz, hacemos mansion visible é invisible en esta ciudad, por la gracia del Altísimo á quien se vuelve el corazón del justo. Mostramos y enseñamos á hablar sin libros ni señales, y hablamos toda clase de idiomas de los países donde queremos estar, para sacar á los hombres, nuestros semejantes, del error y de la muerte.

«Si alguno siente deseo de vernos sólo por curiosidad, nunca se comunicará con nosotros; pero si realmente le mueve la voluntad y de hecho trata de que se le inscriba en el registro de nuestra Confraternidad, nosotros, que juzgamos de los pensamientos, le haremos ver la verdad de nuestras promesas, de tal manera, que nunca expresamos el lugar de nuestra residencia, puesto que los pensamientos junto con la voluntad real del lector serán capaces de darnos á conocer con él, y á él con nosotros.»

Fué aquello una burla general; la Confraternidad de la Rosa-Cruz cayó en la irrisión de todos modos, por las coplas, por las caricaturas y hasta por los bufones públicos encargados de divertir al pueblo en las festividades. Aquella soflama constituía el fuego para los sectarios; lanzado su

manifiesto, pudieron conocer perfectamente, en las conversaciones y en las tendencias que más ó ménos descubiertamente se demostraban, á los que con facilidad lograrían atraer á su partido y á los de quienes deberían cuidarse, amen de que la rechilla que por doquier caía sobre los invisibles iniciados, hacía que no se pudiera tener su asociacion como peligrosa.

Sin embargo, hubo varios religiosos de ilustracion, en particular los jesuitas, que no salieron chasqueados. Cierto Henry Neuhaus, que se decia doctor en medicina y filosofía, de Dantzick, publicó en Paris á fines de aquel mismo año, 1623, un librito asaz enigmático, que trataba la cuestion de los Rosa-Cruz y pretendía satisfacer á la opinion pública intrigada. El folleto tenía el siguiente título: *Advertencia piadosa y muy útil. De los Hermanos de la Rosa-Cruz: á saber si los hay, quiénes sean, de dónde hayan tomado su nombre y con qué fin hayan hecho esparcir su fama. Escrito y dado á luz para el bien público.* Aquel opúsculo era un nuevo artificio de la secta. Difícil hubiera sido dar con el verdadero objeto que se proponía su autor, despues de haber leído su obra, que era cuando más se despertaba la curiosidad. Sin embargo, una preciosa indicacion se les hacía á los que querían afiliarse con los hermanos, y era que el escritor, sin citar á nadie, decia que los Hermanos de la Rosa-Cruz se reclutaban exclusivamente entre los anabaptistas y los socinistas.

Esto fué un rayo de luz para dos padres jesui-

tas, quienes se dedicaron á hacer pesquisas y las publicaron: el padre Garasse, desde 1623, en la *Curiosa doctrina de los buenos espíritus de este tiempo*, y el padre Gaultier, en la edicion de 1626, de su *Tabla cronológica del estado del Cristianismo*. Cito á estos dos escritores eclesiásticos, á fin de que se pueda juzgar de la exactitud de lo que expongo para dilucidar la cuestion; exposicion que hago fundada en lo que mi padre y mi tío me enseñaron y en las constancias que obran en el archivo del Soberano Consejo Patriarcal de Hamburgo, donde están coleccionados los principales documentos concernientes á la Fraternidad de los Rosa-Cruz desde Fausto Socino hasta Johann Wolff.

El padre Gaultier se informó en toda regla de los Rosa-Cruz, y los llama «una secta secreta que algunos años há anda por Alemania, de la cual no se tienen todavía informes muy particulares, porque esa gente destila su veneno ocultamente, temerosa de que se la descubra.» Tuvo en su poder la *Themis aurea* del gran maestro Michaël Maïer, el libro del cual hablé poco ántes y que se imprimió en Francfort en 1618, es decir inmediatamente despues de la asamblea de Magdeburgo.

Pues bien, el padre Gaultier reproduce en un breve sumario seis leyes esenciales de la Fraternidad de los Rosa-Cruz, conforme al capítulo II del libro de Michaël Maïer, y hé aquí la sexta prescripcion: «Esta Fraternidad deberá estar oculta durante cien años.» Una vez más, nos conduce esto exactamente al año de 1717.

Perdóneseme que insista en lo que voy diciendo. Al dar á conocer, como lo hago, mi educacion cristiana, me propongo establecer de una manera irrefutable el origen socinista de la Francmasonería por los Rosa-Cruz, de quienes fué quinto gran maestro mi antepasado Tomás Vaughan. Los católicos eruditos que se interesen en esta cuestion y sepan apreciar la importancia que ella tiene, me agradecerán que use yo de precision, lo que facilita el exámen, y que, en tanto me sea posible, exhiba las correspondientes pruebas.

Importa, efectivamente, no confundir las cuestiones, sobre todo porque con haberse fabricado tan diversos ritos, y con haber aumentado el orgullo de ciertas Logias, se ha llegado á formar un verdadero caos.

No pasó mucho tiempo desde que de una manera oficial apareció, en 1717, la Masonería, sin que algunos innovadores, ora con el fin de perfeccionar lo hecho, ora por intrigar, quisieran singularizarse en algo como la puja en una subasta pública. imaginando cada quien de ellos nuevos ritos y nuevos grados.

El H. Rayon ha contado que hasta el año de 1860 tenía creados por él mismo, en Masonería, ciento noventa y tres ritos ú órdenes que componían por junto más de mil cuatrocientos grados (1)

(1) La Fraternidad de la Rosa-Cruz cuenta nueve grados de iniciación: 1º, *Zelator*; 2º, *Theovicus*; 3º, *Practicus*; 4º, *Philosophus*; 5º, *Adeptus Minor* segun los cuader-

Todos aquellos innovadores rivalizaron, pues, en imaginación, queriendo cada uno referir su rito á cierta institución antigua, y así fué como los diversos Escocismos adoptaron para sus altos, grados la leyenda de los Templarios, habiendo otros ritos que se han tenido como los resultados de los misterios del antiguo Egipto, etc. Mas todas estas relaciones y leyendas se refieren á los grados más elevados que el de Maestro; conviene tenerlo muy presente. Hubo por lo mismo buen número de esos innovadores que fabricaran documentos con el apoyo del antiguo origen que atribuían á su rito, y de allí ese caos, ese dédalo en el cual parece hoy en día que ya no hay ningún hilo conductor.

Empero, pues todos los ritos masónicos, sean cuantos fueren, fundan sus altos grados en una sola base—la trilogía de los grados simbólicos, Aprendiz, Compañero y Maestro,—no se necesita una reflexión muy detenida para comprender que todos los grados masónicos, fuera de esos tres, son únicamente superfluidades y por lo tanto

nos de Valentin Andreae, ó *Adeptus Junior*, según los de Nick Stone (estos cuadernos de Nick Stone son los que se cree fueron quemados en 1720 por el gran maestro Teófilo Desaguliers, pero que absolutamente lo fueron, sino que, transmitidos á Hermanos de confianza ingleses después de la muerte de Desaguliers, han venido pasando de manos seguras á otras también seguras, hasta que se reconstituyó la Rosa-Cruz, porque existe actualmente la acción reconstituida en Inglaterra, en Escocia, en Estados-Unidos y Canadá, y los cuadernos de los grados, redacción de Nick Stone, están hoy como en depósito en poder del doctor W. W., que vive en Cambden-Road, en Londres, Supremo Mago de la Rosa Cruz por Inglaterra, y en cuya casa los copié); 6º *Adeptus Major*; 7º, *Adeptus Exemptus*; 8º, *Magister Templi*; 9º *Magus*.

de creación posterior á los tres grados simbólicos, á despecho de todos los supuestos documentos.

Cuando, obligado por la necesidad de la discusión que sostuvo con el Rito Cernéau (1) trató Alberto Pike en algunas páginas esta importante cuestión del origen de la Masonería, él mismo hizo constar el caos; pero hablaba únicamente de los altos grados y por eso ninguna luz dió acerca del origen socinista.

Para alcanzar la verdad en este punto, es menester, pues, investigar el origen de los tres primeros grados de iniciación, por no ser ningún sistema masónico sino el desarrollo ó una nueva interpretación esotérica de los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro. Alberto Pike estaba en posesión de la verdad; sabía que los tres grados simbólicos, única base de toda masonería, son la obra de dos Hermanos de la Rosa-Cruz socinista, siendo, como lo es, compuesto el tercer grado (Maestro), según los datos de Roberto Fludd, de quien fué discípulo Tomás Vaughan. Cien veces lo demostré en conferencias triangulares y aquí también lo demostraré. El grado de Aprendiz fué compuesto por Tomás Vaughan y por Elías Ashmole; el de Compañero, únicamente por Elías Ashmole, y el de Maestro por éste mismo y por Tomás Vaughan.—¿Por qué no lo dijo Alberto Pike?—Por varias razones: gran maestro del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, no le chocaba dejar

[1] Cernéau, á nuestro entender, es apellido.—N. T.

que siguieran creyendo en el origen templarios; soberano pontifice de la Masonería universal, que tenía su asiento supremo en Charleston, no estaba en el caso de suministrar el argumento del origen socinista á los masones europeos, que siempre han mostrado tendencias á trasladar la sede pontificia de la secta á Europa, y de preferencia á Italia, patria de los Socin.

Entre los fabricantes de documentos que tanto han contribuido á embrollar esta cuestion histórica, los únicos algo hábiles son los miembros de aquella Logia holandesa que creyeron en hermoso día poseer en su archivo una carta que se creía haber sido descubierta, en 1637, en una Logia de la Haya (*Het Frederiks Vredendall*) y fechada en Colonia á 24 de Junio de 1535. El H. Findel trató con merecida justicia á aquel papasal sin valor, en su *Historia de la Francmasonería*, tomo II; papasal que engañó á tantos Hermanos y acerca del cual demostró Findel haber sido fabricado á fines del siglo XVIII. Aquella Carta de Colonia supone á la verdadera Masonería, á la que nos ocupa, no á la de los obreros del edificio, una existencia de asociacion filosófica en el siglo XVI, remontándose á los primeros del cristianismo con cinco grados: 1º, Aprendiz; 2º, Compañero; 3º, Maestro 4º, Maestro Electo; 5º, Supremo Maestro Electo; pero ya probaré que los grados de la Masonería especulativa que milita contra la Iglesia, y son los de Aprendiz, Compañero y Maestro, fueron compuestos: el 1º en 1646, el 2º

en 1648 (hallándose á la sazón en América Tomás Vaughan) y el tercero en 1649.

Hé aquí desembarazado ya el terreno para continuar mi relato.

Buscando más y más, bajo el maestrazgo de Valentin Andreae, que se hablara de ellos, sin darse á conocer empero, los Hermanos de la Rosa-Cruz hicieron circular varios rumores para reclutar amantes del ocultismo y enemigos secretos del catolicismo. Así fué como, por medio de opúsculos hábilmente redactados y repartidos con todo acierto, daban á entender que las seis principales reglas de sus perfectos iniciados eran:

«Ejercer la medicina caritativamente y sin recibir de nadie ninguna remuneración;

«Seguir las costumbres del país donde los lleve su mision y vivir en él de tal suerte que nadie pueda sospechar que pertenecen á la Fraternidad;

«Dirigirse una vez al año al lugar fijado para la asamblea general, y en caso de impedimento procedente de fuerza mayor, exponer por carta al gran maestro los motivos que se hubieran tenido para faltar;

«Siendo limitado el número de los más altos iniciados, escoger cada quien, ántes de morir, un sucesor capaz de ocupar su lugar y de representarlo dignamente;

«Guardar fidelidad inviolable á la asociacion y mantener de una manera impenetrable el se-

creto de los Hermanos (esta regla era general, cualquiera que fuera el grado de iniciación);

«Mantener absolutamente secretas, durante cinco años, las obras y personas de la asociación, y creer firmemente que si llegara á sucumbir la Fraternidad, podría volver á levantarse del sepulcro de su fundador.»

A este resumen de sus reglas, juntaban los Rosa-Cruz varias afirmaciones atrevidas para más y más impresionar al público.

«Los Hermanos de la Rosa-Cruz afirman:

«Que están destinados á llevar á cabo el restablecimiento de todo en un estado mejor, ántes que llegue el fin del mundo;

«Que en cualquier punto donde se hallen, conocen los acontecimientos que tienen lugar en el resto de la tierra, mejor aún que las personas que presencian esos acontecimientos;

«Que no están sujetos ni al hambre, ni á la sed, ni á la vejez, ni á las enfermedades, ni á incomodidad alguna de la naturaleza;

«Que descubren las cosas más ocultas por medio de la cábala de la ciencia de los miembros;

«Que conocen por revelación á los que son dignos de ser admitidos en la Fraternidad;

«Que poseen un libro donde pueden aprender todo lo que contienen los demás ya formados ó por formar;

«Que han descubierto un nuevo idioma para expresar la naturaleza de todas las cosas, y que ese idioma llegará con el tiempo á ser la lengua uni-

versal que hablarán todas las naciones, como sucedió ántes de la Torre de Babel;

«Que mediante su poder, el día designado por el Altísimo, á quien se vuelve el corazón del justo, quedará reducida á polvo la triple diadema del Papa;

«Que su Colegio, llamado por ellos Colegio del Espíritu Santo, no podría sufrir ningún ataque, aún cuando le asaltaran cien mil personas si llegaran á descubrirle;

«Que reconocen el Santo Imperio como potencia suprema política y apostólica, y que le darán más oro y plata que el rey de España haya sacado de las Indias, así orientales como occidentales; tanto más, cuanto que son inagotables sus tesoros;

«Que en memoria del Emperador Carlos IV, muerto en el venturoso año de 1378, han adoptado el sello imperial, tal como le modificó aquel monarca; es decir, el águila de dos cabezas, en sustitución de las dos águilas empleadas por el Santo Imperio desde Luis V de Baviera;

«Que en sus bibliotecas poseen multitud de libros misteriosos, uno de los cuales, el más útil después de la Biblia, es el mismo que el reverendo padre iluminado Rosenkreuz tenía en la mano derecha á la hora de morir;

«Que tienen, finalmente, la certeza y la garantía, por la gracia del Altísimo Dios Todopoderoso, de que debe durar la verdad de sus máximas hasta el último fin del mundo.» *(Traducción del*

*manuscrito de Guillemet de Beauregard, llamado Berigard*, archivo del Soberano Consejo Patriarcal de Hamburgo. También existe una copia latina con traducción holandesa, en el archivo de la Logia *Real-Union*, de la Haya, la cual posee innumerables documentos procedentes del antiguo Colegio de la Rosa-Cruz, establecido en aquella ciudad en 1619.)»

Cuando de esta suerte agitaban la opinión en Europa los Rosa-Cruz, Tomás Vaughan tendría de once á doce años de edad.

Debe de haberse notado en el documento que acabo de transcribir la expresión *Santo Imperio*, con la cual no se da á entender, como pudiera creerse, al emperador de la época ni á su gobierno, sino al *Sauctum Imperium* de los Rosa-Cruz. Tan no era el Emperador el monarca protector de aquellos sectarios, que en 1624 proscribía á Amos Komenski, el más joven de los perfectos iniciados presentes que concurrieron á la asamblea de Magdeburgo.

Dije ya que mi antepasado Tomás fué el que ayudado por Komenski y Andreæ ejecutó el plan de Fausto Socino. Ya veremos cómo Komenski se mezcló mucho en la vida de Filaleto, aun cuando esto no sea muy sabido.

Komenski, que gozaba de reputación principalmente como sabio pedagogo bajo el seudónimo latino de Comenius, era uno de los principales je-

fes (1) de la secta de los Hermanos Moravos y el mismo que firmó la alianza con los socinistas. El origen de los Hermanos Moravos es anterior á las espantosas guerras de los husistas, de aquellos fanáticos que adoptaron como religion las impiedades de Wiclef: su reducida iglesia, largo tiempo atras, en los siglos de la edad Media, odiaba el Papado y la religion católica romana, y despues de haber fijado su residencia en Moravia, luego que Juan Ziska se proclamó vengador de Juan Huss, aliáronse con los gitanos asesinos, formaron un solo cuerpo en su bárbaro ejército, saquearon é incendiaron los conventos en union suya y se entregaron por todas partes á las mismas atrocidades. Habían jurado el exterminio de todo el clero católico, y el asesinato hasta del último fraile, hasta de la última religiosa. Sabido es cómo concibió Juana de Arco el hermoso proyecto de emprender una cruzada despues de libertar á Francia, para poner término á los crímenes de Ziska y de los gitanos y moravos que tantas matanzas cometían de orden suya. Y hé aquí que nos volvemos á encontrar con los restos de la secta husista unidos á los socinistas como fundadores de la Francmasonería! Y hé aquí también cómo, ya en su otra vida celestial y gloriosa, Juana parece haber recibido de Dios la mision de destruir la secta masónica! ¿Estará, pues, para realizarse su sueño?...

(1) Traducimos así la palabra *ches*, que evidentemente está errada, pues debió haberse dicho *chefs*.—*Ché*, con acento, significa *queo*, instrumento músico chino.—N. T.